

Acceso versus privatización de los recursos

Un acceso justo a los recursos naturales es esencial para el desarrollo sostenible. El Objetivo de Desarrollo del Milenio 7 llama a reducir a la mitad el porcentaje de personas sin acceso a agua potable y a mejorar considerablemente la vida de por lo menos 100 millones de habitantes de asentamientos precarios antes de 2020. Si bien aumentó el número de personas que acceden a agua potable, se calcula que, en 2010, no lo harán 215 millones de personas. A esta situación crítica se suman las desigualdades que implica la creciente tendencia a la privatización del servicio y a la comercialización del recurso.

Equipo de Investigación de Social Watch¹

Indicadores seleccionados:

- Población con acceso a fuentes de agua mejoradas (%)
- Población con acceso a saneamiento (%)

La importancia del hábitat y los estándares de vida adecuados ha sido analizada y destacada en las distintas conferencias internacionales del sistema de Naciones Unidas y en los instrumentos internacionales de derechos humanos.

Estas dimensiones deben abordarse desde un enfoque integral dada su interrelación con otros factores como el acceso a servicios de salud, agua, saneamiento y vivienda adecuada. El Pacto Internacional de Derechos Económicos Sociales y Culturales (PIDESC) establece una serie de obligaciones de los Estados para el cumplimiento de estándares tendientes a alcanzar condiciones de vida digna. Estos estándares o valores socialmente asumidos también fueron recogidos por la Cumbre de Copenhague, la Conferencia de Beijing y otras, y los compromisos finalmente recopilados en la Declaración del Milenio y cuantificados en el Objetivo 7 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Existen otras dimensiones que atraviesan estos compromisos, tales como la relación entre el hábitat y la salud, el hábitat y la pobreza, el hábitat y la discriminación.

Si se tiene en cuenta que la pobreza tiene una relación muy estrecha con la discriminación, al interior de los grupos discriminados – aborígenes, afrodescendientes, migrantes y sin techo, entre otros – se constata que en muchos casos las mujeres sufren doble o triple discriminación. Para revertirlo, deberían existir políticas específicas dirigidas a las mujeres y orientadas a su mayor acceso al agua potable, al saneamiento y a la vivienda como soporte fundamental y estructural del cumplimiento de todos los compromisos asumidos, entre ellos los relacionados a la disminución de la pobreza, el trabajo, el cuidado de la salud de los niños y la salud reproductiva (ODM 1, 4 y 5).

A lo largo de la década de 1990, una serie de conferencias internacionales convocadas por las Naciones Unidas abordaron diferentes áreas del desarrollo sostenible. A partir de 2000, en la búsqueda de implementación de los ODM se fijó una serie de indicadores para poder evaluar el ODM 7, que relaciona el acceso al agua y al saneamiento con el desarrollo sostenible, el medio ambiente y el territorio. Este objetivo también vincula estas variables a partir de un enfoque sostenible del desarrollo urbano y territorial, el hábitat, el acceso al agua potable y los asentamientos precarios. Asimismo, llama a reducir a la mitad el porcentaje de personas sin acceso a agua potable y a mejorar considerablemente la vida de por lo menos 100 millones de habitantes de asentamientos precarios antes de 2020.

Con respecto a este último punto, se debe tener en cuenta el rápido crecimiento de la población urbana y su impacto en el medio ambiente. Más aún cuando más de 70% de la población urbana de los países pobres vive en asentamientos precarios sin acceso adecuado a servicios esenciales como agua potable y saneamiento, entre otros.

Es una tarea muy ardua medir los avances y retrocesos reales de los países en el cumplimiento de las metas fijadas internacionalmente, debido a que solamente se cuenta con datos de acceso a agua potable y saneamiento. No se dispone de datos completos y actualizados a nivel internacional para monitorear la población con acceso seguro a la tenencia de la tierra. Además, el análisis de la calidad de la vivienda es aún un tema incipiente.

Si bien el Objetivo 7 de los ODM exhorta a los gobiernos a reducir la cantidad de habitantes viviendo en asentamientos precarios, resulta extremadamente difícil sistematizar la información existente para indicadores relativos a la calidad de vida en los asentamientos y al acceso a otros servicios, a la calidad de la vivienda y a los desplazamientos de población o desalojos.

Este informe se centrará en los indicadores para los que se dispone de datos y tratará de arrojar luz, en base a la información disponible, sobre la situación mundial de acceso al agua y al saneamiento.

En lo que respecta al agua como derecho humano, de acuerdo con UNICEF se necesitan 20 litros de agua por día para apenas cubrir las necesidades básicas de un niño (equivalentes a dos baldes de agua). Según UNICEF, más de 2.600 millones de personas (40% de la población mundial)

carecen de instalaciones básicas de saneamiento y más de 1.000 millones todavía utilizan fuentes de agua no aptas para el consumo. Como resultado, miles de niños y niñas mueren todos los días de diarrea y otras enfermedades relacionadas con el agua, el saneamiento y la higiene. Unos 4.000 niños mueren a diario porque simplemente no pueden acceder a agua potable.

En 2002, el Comité de Derechos Humanos de la ONU aprobó la Observación General N° 15², que reconoce el derecho humano al agua como un factor indispensable para la dignidad humana. En dicho documento se explicita la conexión fundamental de este derecho con la vida y la salud, vinculando la falta de acceso a saneamiento adecuado y el agua contaminada con las enfermedades, y por consiguiente con el no goce del derecho a la salud. Asimismo, la Asamblea General de la ONU adoptó la resolución de proclamar el periodo 2005-2015 como el “Decenio Internacional para la Acción: El agua, fuente de vida” en razón de la importancia del acceso al recurso y con el fin de alcanzar las metas acordadas internacionalmente y de sentar las bases para seguir avanzando en los próximos años³.

Según ONU-Hábitat, entre 1990 y 2002 accedieron a agua potable 1.100 millones de personas, aumentando la cobertura global promedio de 77% a 83%. Sin embargo, a pesar de los logros conseguidos, se calcula que las personas que no tendrán acceso a fuentes de agua mejorada se duplicarán de 108 millones a 215 millones en el periodo 1990-2010⁴.

A esta situación crítica se suman las políticas de globalización que han acelerado las tendencias de privatización de servicios esenciales como el agua. En algunos países, más de la mitad de la población urbana depende de proveedores privados de agua, cuyos servicios suelen ser más caros que los públicos⁵.

1 Los integrantes del Equipo de Investigación en Ciencias Sociales de Social Watch se detallan en la página de Créditos, al inicio del libro.

2 Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Observación General N° 15 (2002), “El derecho al agua” (Arts. 11 y 12 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales). Ginebra, 11-29 de noviembre de 2002.

3 Naciones Unidas. Día Mundial del Agua. “El Agua fuente de vida, 2005-2015”. Disponible en: <www.un.org/spanish/events/waterday/2005/>.

4 ONU-Hábitat (2006). *State of the World's Cities 2006/7: The Millennium Goals and Urban Sustainability*.

5 ONU-Hábitat (2003). *Water and Sanitation in the World's Cities: Local Action for Global Goals*.

En este sentido, las organizaciones de la sociedad civil han hecho un llamamiento a los Foros Mundiales del Agua a oponerse a la comercialización del recurso como mercancía, ya que no permite el acceso universal al mismo en tanto que derecho humano. El modelo privatizador del agua, sostiene, tiene altísimos costos humanos, sociales y ambientales⁶.

En términos territoriales, también existe discriminación en el acceso al agua. Según la OMS, aproximadamente 80% de las personas que no tienen acceso a agua potable viven en el medio rural en situación de pobreza, y por lo tanto tienen menos poder de presión y exigencia de sus derechos. El tiempo que utilizan para recoger agua es tiempo que no pueden utilizar para actividades productivas, educación o cuidado familiar⁷.

La discriminación de género también se hace presente en esta área. La discriminación en el acceso a la tierra, a las fuentes de producción y al agua potable llevan a que, en muchos casos, las mujeres deban desplazarse de sus hogares. La mayoría de las mujeres desplazadas tienen niños a cargo y encuentran en los cinturones o periferias urbanas sus espacios de oportunidad, engrosando las ya largas listas de habitantes de asentamientos precarios.

Si a estas circunstancias estructurales se le agregan aquellas coyunturales como los conflictos armados y los desastres naturales, cumplir con los compromisos asumidos requiere un esfuerzo adicional tanto a nivel nacional como de la comunidad internacional.

Sin embargo, estos temas no siempre se relacionan con la escasez de recursos. En 2005, Estados Unidos fue protagonista de una situación gravísima en términos sanitarios y de seguridad ciudadana. El huracán Katrina azotó la ciudad de Nueva Orleans, que ya contaba con un alto porcentaje de habitantes viviendo debajo de la línea de pobreza⁸, en su mayoría afrodescendientes, pobres y sin alternativas o vías de escape de la tragedia. Los refugios para estos habitantes fueron escasos y en esta ocasión la falta de acceso a agua potable y a saneamiento, así como a servicios básicos de los ciudadanos de uno de los países más ricos en términos económicos generó una situación con escenas similares a las peores crisis humanitarias.

6 Declaración Conjunta de los Movimientos en Defensa del Agua. Ciudad de México, 19 de marzo de 2006.

7 Organización Mundial de la Salud (OMS) (2003). *The right to water*. Disponible en: <www.who.int/water_sanitation_health/rtwrev.pdf>.

8 UNESCO (2006). *Water, a shared responsibility. The UN World Water Development Report 2*. Capítulo 1: "Living in a Changing World". Disponible en: <www.unesco.org/water/wwap/wwdr2/pdf/wwdr2_ch_1.pdf>. Según el informe, en 1999 el 28% de los residentes de Nueva Orleans vivía debajo de la línea de pobreza.

GRÁFICO 1. Situación actual en medio ambiente según regiones

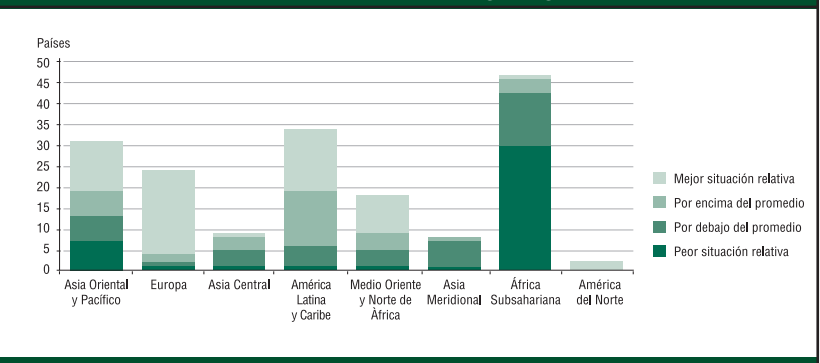
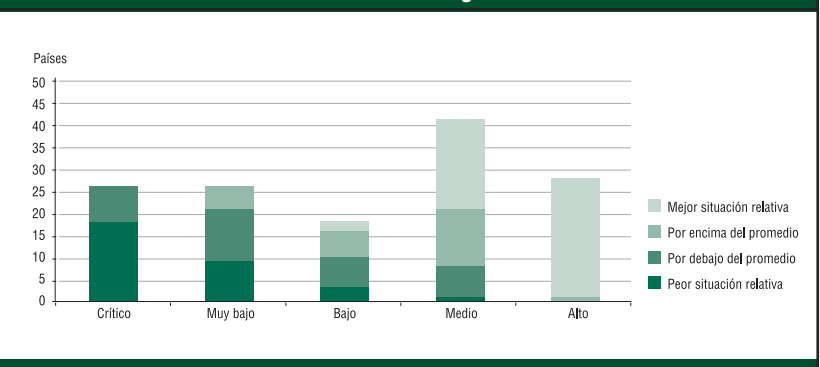


GRÁFICO 2. Posición final en medio ambiente según ICB



Si bien el mundo desarrollado presenta valores superiores a 90% de acceso al agua y al saneamiento, aun no ha alcanzado el acceso universal a ambos. Las diferencias de los países desarrollados con los países en desarrollo son impresionantes. El consumo de agua varía sustancialmente entre los países: en los países ricos el consumo diario varía de 500 a 800 litros, mientras que en los pobres varía de 60 a 150 litros⁹.

En lo que concierne a las estadísticas oficiales internacionales que Social Watch publica, de 150 países para los cuales se disponen datos en esta área, 22% se encuentra en peor situación relativa, 25% por debajo del promedio, 18% por encima del promedio y 35% en mejor situación relativa.

Si relacionamos las categorías extremas de estos países (aquellos en peor situación y en mejor situación relativa) y el Índice de Capacidades Básicas (ICB) construido por Social Watch, se puede apreciar que la mayoría de los países en peor situación relativa tienen un ICB crítico o muy bajo. La mayoría de los países de esta categoría pertenecen a África Subsahariana.

9 ONU-Hábitat (2006), *op cit*.

Es de remarcar la situación de Rumania que, teniendo el lugar 65 en el ICB, presenta cifras de acceso a saneamiento y agua potable muy deficientes. En ninguno de los dos casos supera 58% de acceso.

La mayoría de los países que se encuentran con mejor situación relativa – en otras palabras, que tienen los mejores índices de acceso a agua y saneamiento – presentan ICB medios o altos. Existen dos excepciones, Egipto e Islas Cook, que aun teniendo un ICB bajo se encuentran dentro la categoría de mejor situación relativa.

Etiopía y Chad registran la peor cobertura sanitaria nacional. Ambos países registran un acceso menor 10% de cobertura y no han tenido avances significativos en una década (período 1990-2002). En el caso de Etiopía, no solamente no ha mejorado la cobertura sino que la misma fue menor en 2002 que en 1990.

A nivel de las regiones se observa que la mayoría de los países de Europa y América del Norte presentan los mejores promedios de cobertura de agua y saneamiento. La peor situación la representa África Subsahariana, donde la mayoría de los países tiene las cifras más críticas de cobertura.

Los países que experimentaron los peores retrocesos en materia de cobertura de saneamiento fueron Liberia y Burundi, que disminuyeron en más de 10 puntos porcentuales la cobertura durante la última década. Menos de 40% de su población cuenta con acceso a saneamiento. Por su parte, Myanmar tuvo el mayor avance en cobertura sanitaria para el período, pasando de 21% en 1990 a 73% en 2002.

Mauritania, Kiribati, Haití, Benín y Madagascar, todos estos países que presentan una situación muy crítica en el Índice de Capacidades Básicas, han acusado las mejores evoluciones en materia de cobertura sanitaria. El progreso de estos países es significativo, aunque la cobertura sigue siendo aún muy baja.

En lo que respecta al acceso al agua potable, los retrocesos más significativos los han experimentado Maldivas, Islas Marshall y Argelia, pues disminuyeron el acceso de su población al agua potable en el entorno de 10 puntos porcentuales. Un caso importante es el de Maldiva, que encontrándose en 1990 con 99% de su población con acceso a agua potable, en 2002 solo 84% tenía acceso al recurso.

Por su parte, Namibia, Benín y República Centroafricana, han sido los países que aun siendo más desaventajados en términos de capacidades básicas han mejorado la cobertura de agua. República Centroafricana experimentó la mayor variación positiva, destacándose el aumento de la cobertura nacional de 48% en 1990 a 75% en 2002.

En un total de 135 países con datos disponibles, 59 se mantienen sin evolución o estancados. La mayoría de estos casos corresponden a los países en mejor situación, que al haber alcanzado una cobertura muy alta (en promedio con cifras mayores a 95%) no registran grandes avances a pesar de tener como compromiso internacional el logro de la cobertura total de agua y saneamiento para su población.

La mitad de los países han experimentado avances en esta área: 35 países avanzaron levemente y 32 experimentaron un avance significativo. No obstante, aún continúa siendo alarmante la cantidad de personas que viven sin cobertura de agua y saneamiento en el mundo en cifras absolutas, y la forma en que esto incide en el desarrollo de la vida cotidiana y a largo plazo, así como su vinculación con las enfermedades infantiles y de adultos. ■

TABLA 1. Situación actual según evolución en medio ambiente

SITUACIÓN ACTUAL	RETROCESO SIGNIFICATIVO	RETROCESO LEVE	ESTANCAMIENTO	AVANCE LEVE	AVANCE SIGNIFICATIVO	TOTAL
Países en peor situación	0	4	4	11	8	27
Países por debajo del promedio	1	0	4	11	15	31
Países por encima del promedio	0	1	6	10	7	24
Países en mejor situación	0	3	45	3	2	53
Total	1	8	59	35	32	135

TABLA 2. Promedios por indicador de los países en mejor y peor situación relativa en medio ambiente

SITUACIÓN ACTUAL		POBLACIÓN CON ACCESO A SANEAMIENTO (%)	POBLACIÓN CON ACCESO A FUENTES DE AGUA MEJORADAS (%)
Países en peor situación	Promedio	30,86	54,17
	Cantidad de países	42	42
Países en mejor situación	Promedio	95,96	97,55
	Cantidad de países	50	58
Total	Promedio	66,24	79,33
	Cantidad de países	92	100